Mi pequeño corazón junto con Él quedo como un tamaño de un grano de arena
26/11/2015

¿San José, fue en el día de hoy que tú talvez agarro el Niño en su brazo por la primera vez? ¿Qué sentiste?

Una pregunta que jamás otro me hiso. ¿Mi hermano Pedro II, hoy, donde estás, sientes alguna cosa sobre Nosotros? ¿Por acaso tienes dudas? ¿No, verdad? Fue así conmigo. Yo ya había sido avisado, entonces, no podía dejar de dar mi primer beso al Niño Dios. El momento era ya de esperarse, para ver si Él era un poco diferente de nosotros, pero me impresione, por tener en mis brazos, sabiendo que Él era Dios, no por el tamaño, pero sí, una criatura dócil, dulce, que solo su mirada parecía estar viendo mi Padre. ¿Quién soy yo? Pensé que no era digno de Él me llamar así, pero mi pequeño corazón cerca, quiero decir, junto, con Él quedo como un tamaño de un grano de arena. Ahora, imagine tú, mi hermano, por la primera vez que agarraste Él, y Ella, María, es inédito un pequeño varón recibir Padre e Hija en sus brazos. En esta hora el Cielo todo estaba viendo. Que privilegio un simples hombre recibir Jesús y María en los brazos. Yo, siendo su esposo e hijo al mismo tiempo, no hice esto. Ahora yo te pregunto: ¿Qué piensas que tú eres?

Mi hermano querido, un dialogo como este es la primera vez que puede ser escrito, como uno de los mayores documentos de l mundo. El orgullo de muchos es que, por este Camino que estás pasando, no admiten. Halla con ellos, son personas que viven tropezando, pensando que, si tú tienes este derecho, ellos también pueden tener. Así como aconteció conmigo, en la hora de escoger para casar con María. La señal fue tan que muchos echaron la varita fuera, con rabia, viendo que era el más simples hombre con tan poco estudio, no admiten que seas el verdadero enviado de Dios para anunciar el segunda Vuelta de Nuestro Salvador Jesucristo, nuestro Hermano.

Como muchas veces la medicina se engaña, también engañados están muchos, creyendo en ese que quiere pasarse como un enviado de Dios; pero tú eres, hermano.

San José padre de creación y Pedro II